
P. S. WELLS

Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea

Labor. Barcelona, 1988. 248 págs. 65 figs. en texto
(Trad. de A. Pujol i Puigvehf).

Es interesante comprobar cómo desde hace pocos años han comenzado a aparecer las traducciones en español de algunas obras sobre materias arqueológicas originalmente en lengua inglesa que hacen énfasis en periodos culturales protohistóricos. Es de agradecer esta labor de difusión de este tipo de libros que en muchos casos se convierten en inaccesibles sobre todo para un determinado tipo de lectores. Esa necesidad de traducciones de este tipo llega en algunos casos demasiado tarde, porque obras clásicas de la llamada *nueva arqueología* han sido traducidas con demasiado retraso, precisamente cuando perdieron el carácter de *best seller*.

El libro que comento no pertenece a esas obras a las que me refería anteriormente a las que hacen más énfasis en aspectos teóricos o metodológicos de la disciplina y de su renovación en estos últimos años, sino que se trata de un libro de investigación sistemática acerca de un período de la prehistoria reciente europea, pero pese a ello es un perfecto reflejo de todos esos movimientos de las dos últimas décadas. El libro está redactado desde más allá del Atlántico, lo que supone una notable ventaja, puesto que desde esa lejanía permite mantener unos niveles de información aceptables sin descender a detalles, y por tanto esa información es más equilibrada que cuando se está más próximo al problema a analizar, porque esas pequeñas monografías sobre pequeños yacimientos contribuyen a que la balanza se desequilibre y tome otros derroteros. La desventaja de la lejanía también se hace notar. Los límites geográficos que se imponen a la investigación redundan en defecto de otras áreas, como es en este libro el caso de las sociedades perimediterráneas.

El libro se enmarca dentro de la tónica de otros similares dedicados a la pre y protohistoria europea, como los de Milisauskas o el de Champion y Sherrat, si bien el primero recorre todo el período, y el segundo hace más énfasis en las sociedades mediterráneas de fechas similares.

El autor comienza señalando su deseo de analizar el ascenso de unas comunidades en la larga marcha hacia la complejidad social y por tanto de la complejidad cultural que ello lleva implícito, uno de cuyos símbolos más evidentes es la ciudad. Para ello es necesario aplicar un análisis de los

procesos y de mecanismos igualmente complejos y complicados. El modo de aproximación constituye el principal problema que discute y trata de justificar cuando señala la posibilidad y lo atractivo de haber aplicado la misma teoría que aplicó C. Renfrew en *The emergence of civilisation*, bajo el efecto multiplicador, como un elemento multicausante y generador de la civilización como estadio de cultura, pero no es seguido aquí al escoger un análisis no sistémico, sino individual de cada uno de los factores que inciden en el cambio, o mejor dicho en los distintos cambios en complejidad y en jerarquía que ocurren en la Europa Central desde la aparición de los asentamientos tipo granja hasta la ciudad pasando por el difícilmente sistematizable de villa como paso previo a la urbanización en sentido estricto.

Cada uno de esos factores considerados en principio individualmente tienen su cuota parte de responsabilidad en esos sucesivos cambios dentro de la escala temporal. La principal ventaja, o mejor dicho la condición que impone este análisis deriva de las diferentes áreas culturales y ambientales que cubre el objeto de estudio.

Las distintas secuencias culturales son estudiadas por el A. dentro de un esquema trazado con anterioridad en los que cada uno de los mecanismos individuales son analizados con cierto detenimiento, añadiéndose los aquellos otros nuevos que el propio proceso de complejidad cultural requiere para cada etapa. Constituyen factores fijos los del sistema de asentamiento, la subsistencia, el comercio, la tecnología y la distribución de la riqueza a través de los enterramientos, pese a la dificultad que supone este análisis.

De todos modos lo más interesante de este libro es la visión propuesta por el A. acerca del cambio. Las visiones tradicionales que señalaban las diferencias entre aquellas zonas nucleares del fenómeno de *invención de la ciudad*, para el caso europeo y el del Próximo Oriente se consideró a las sociedades europeas como un zona filial del área nuclear oriental. Las diferencias entre las distintas zonas de Europa son evidentes. Por una parte las zonas próximas a la orla mediterránea poseen un desarrollo más rápido y espectacular, por lo que alcanzan esos niveles de complejidad antes que las zonas de Europa Central, que tradicionalmente no habían accedido hasta la época romana, o incluso más tarde ya en época medieval. Por otra parte, el mecanismo de la interacción a través de la difusión comercial de productos de lujo desde las zonas mediterráneas era el tradicional para explicar el desarrollo, pero el A. propone desde una detenida lectura de los datos arqueológicos un desarrollo independiente basado en una organización de la producción agrícola que se puede observar ya desde la Edad del Bronce, que se intensificará en el Bronce Final y que a partir del año 1000 a. C. culminará con un conjunto de factores que hará posible las aglomeraciones demográficas tipo ciudad y la creación de un sistema de intercambio de bienes de prestigio, que a su vez servía para una intensificación de la producción de subsistencia. No sería una caracterización inducida del lujo a través de un intercambio de bienes con las zonas del Mediterráneo, sino que el mecanismo propuesto por Wells es en inverso.

El completo y bien seleccionado aparato bibliográfico hacen de este libro una obra de aconsejable

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

lectura por lo sugerente de los planteamientos acerca de los problemas del cambio dentro de la Prehistoria europea, pese a que, como en otras ocasiones las referencias a las mismas épocas de la Península Ibérica sean nulas.

ENRIQUE CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES